

# Catecismo 4 – 5 PROLOGO

## Transmitir la fe: la catequesis

2011

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

**Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.**

Pasamos al punto 4 del Catecismo. Los tres primeros puntos están bajo el título “**La vida del hombre: conocer y amar a Dios**”. En ellos nos fijamos de qué manera arranca el Catecismo; tiene su importancia, obviamente, cómo pone nuestro corazón y nuestros ojos en Dios, en el conocimiento de Dios, en el amor a Dios.

Pasados esos tres primeros puntos que quieren centrar lo que es el eje, la columna vertebral del Catecismo, pasa ahora a hablar un poco de qué es la Catequesis, lógicamente este es un Catecismo, pues antes de prodigarse en las explicaciones por partes va a hablar durante unos cuantos puntos de qué es la catequesis, qué es el Catecismo, qué pretende, qué busca la Iglesia con ello.

**Punto 4:**

**Muy pronto se llamó *catequesis* al conjunto de los esfuerzos realizados en la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios a fin de que, creyendo esto, tengan la vida en su nombre, y para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo (cf. Juan Pablo II, *Catechesi tradendae* [CT] 1).**

Este párrafo, este punto del Catecismo está tomado literalmente de la Exhortación Apostólica “*Catechesi Tradendae*” este documento que es del año 1979, que fue en el segundo año de pontificado de Juan Pablo II y fue un documento que él escribió recogiendo lo que Pablo VI había convocado con el cuarto Sínodo General de los Obispos para hablar del tema de la Catequesis.

Por cierto, en aquel sínodo (estamos hablando de octubre de 1977) había participado Karol Wojtyla como obispo participante, obispo polaco, participante de aquel sínodo de los obispos. Y luego le tocó, una vez elegido Papa (fue elegido en el año 1978), en el año 1979 siendo Papa le tocó a Juan Pablo II escribir la Exhortación Apostólica que era como conclusiva de lo que se había hablado en el Sínodo.

Con frecuencia, cuando se convoca un sínodo general de Obispos, luego suele escribirse (no es que sea obligatorio pero tiende a hacerse) una Exhortación Apostólica concluyendo, en las que el Papa recoge las conclusiones principales a las que ha llegado el sínodo. Esta se llama “Catequesis Tradendae”, “La transmisión de la catequesis” y estos puntos del Catecismo casi todos se van a referir, son citas de la “Catequesis Tradendae”.

Dice este punto:

**Muy pronto se llamó *catequesis* al conjunto de los esfuerzos realizados en la Iglesia para hacer discípulos,**

La Iglesia realiza un esfuerzo para hacer discípulos. Yo soy consciente de que nuestra mentalidad en la que se ha enfatizado tremendamente el sentido de la autonomía del hombre, el hombre independiente, parece que el hombre maduro es aquel que tiene menos dependencias de los demás, piensa por ti solo, tú mismo eres el que decides, el que tomas conciencia y el que decides el bien y el mal, etc.

Existe una imagen de nuestra cultura muy individualista y muy celosa de la autonomía, la independencia del hombre, en un contexto de una crisis de autoridad (yo soy la autoridad para mí mismo y nadie...); es lo que se dice, luego estamos llenos de esclavitudes y nos están continuamente indicando cómo pensar y manipulándonos para que pensemos, pero bueno...

**En teoría se pinta la imagen de un hombre independiente y autónomo**, aunque luego la práctica ya sabemos lo que pasa, que aunque haya crisis de autoridad se manipula totalmente al personal para que piense lo que es políticamente correcto y lo que la cultura nos lleva a pensar.

A lo que voy es que la palabra “**hacer discípulos**”, el esfuerzo por hacer discípulos, en esta cultura “suena mal”, está ahí bajo sospecha, *qué es eso de conducir a la gente y hacer “tú déjales que ellos piensen lo que quieran...”*.

El esfuerzo de la Iglesia por hacer discípulos en seguida es **puesto bajo sospecha de proselitismo, de apología**, es que incluso las propias palabras “proselitismo”, “prosélito” o la “apología” han llegado a ser palabras que tienen un tono negativo.

*La Iglesia siempre ha utilizado la palabra “apología” en un sentido positivo, es decir, “apología” quiere decir “hacer una defensa de la verdad que se quiere proclamar”; “apologeta” es el que da razones, se confronta con otra persona, entra en diálogo con ella para hacerle ver las razones de lo que él quiere exponer.*

Y la palabra “**proselitismo**” también se refiere a los “prosélitos”, *se refiere a aquellos que han sido convencidos, que han sido ganados para la causa de Cristo.*

Bien, pero en nuestra cultura son palabras que han caído en “*desgracia*”, si me permitís la expresión: eso de “proselitismo”, eso de la “apología”, que no pienso que tenemos que ceder a tal cosa, yo creo que la palabra “apología”... pues por qué no vamos a poder utilizarla.

Entonces, yo creo que tenemos que desacomplejarnos a este respecto, el esfuerzo de “hacer discípulos” esa palabra sale del mismo Jesucristo: “**Id y haced discípulos**”, fue la última consigna de Cristo, es el apostolado, que es básico en la vida cristiana; no nos avergoncemos de ello.

Existe esta especie de concepción de la sociedad en **que cada uno se construye la verdad a su medida y entonces lo de “hacer discípulos” suena a antipático.**

Pues precisamente en este punto primero de la “Catequesis Tradendae”, de esta Exhortación Apostólica, fijaos cómo arranca, arranca así diciendo:

**“La catequesis ha sido siempre considerada por la Iglesia como una de sus tareas primordiales ya que Cristo Resucitado antes de volver al Padre dio a los Apóstoles esta última consigna: “Haced discípulos a todas las gentes, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado”.**

O sea, que es que Jesús nos pidió que hiciéramos discípulos; entonces, yo diría lo primero: no acomplejarnos de nuestra cultura que ve bajo sospecha pues la acción catequética de la Iglesia:

*“qué es eso de ir y “hacer discípulos”. Deja que cada uno elija, por qué tienes a un niño que marcarle el camino, por qué tienes qué o incluso un adulto; no pretendas tú transmitir lo tuyo a los demás, etc.*

Desenmascaremos ese pensamiento porque, en primer lugar, esta cultura nuestra que alardea de autonomía, de que cada uno piense lo que quiera, en el fondo es verdaderamente impositiva en sus ideologías. Podemos decir que es una especie de apisonadora o una especie de tsunami que **pretende igualar todas las ideologías que las impone.**

¿Acaso no vemos hoy en día que se impone las formas de vestir con una especie de dictadura de las modas? Uno tiene que vestir de determinada forma si no quiere que quede obsoleto?; ahora resulta que **la ideología de género** nos ha salido a última hora aquí y todo el mundo tiene que comulgar con eso, el que no comulgue con eso queda estigmatizado, etc.

No es cierto que esta cultura secularizada y anticristiana sea totalmente autónoma y respetuosa, no, no, es totalmente apologeta, *lo que pasa es que su apología no es limpia y transparente como la catequesis que realiza la Iglesia*, que cuando habla de Cristo nos anuncia que nos está anunciando, porque es así, cuando la Iglesia anuncia un mensaje lo hace de una manera explícita y no subliminal (para entendernos).

Mientras que esta cultura de la secularización dice que no te catequiza y vaya que si te está catequizando, está haciendo que tú te sientas ridículo a través de modelos televisivos, de modelos audiovisuales tú te estás quedando acomplejado por esto o por lo otro, se ríen de esto, se ríen de lo otro.

La Iglesia no oculta, sino todo lo contrario, **propone con plena libertad**; mientras que esta cultura secularizada **dice que no propone y, sin embargo, se impone.**

Luego me parece importante sacudirnos ese complejo, de que este mandato de la Iglesia “id y haced discípulos” lo podamos sentirlo como algo estridente o fuera del contexto de nuestra sociedad actual. **“Id y haced discípulos” , y ayudar a creer, dice, para ayudarles a creer.**

*“No podemos creer por el otro”;* a veces un creyente quisiera que a las personas a las que ama fuesen creyentes porque obviamente les desea lo mejor y *como el creyente sabe que lo mejor es Dios y lo mejor*

*es Cristo y no puede haber nada más precioso que pueda desearles a las personas amadas pues les encantaría que creyesen y eso es signo de que les ama pero claro, no pueden creer por los otros, no pueden abrir la cabeza e introducirles la fe (eso no es posible).*

No pueden creer por él pero sí es verdad que pueden, llevados de la mano, compartir su experiencia, sí es verdad que en la medida en que esa persona también les abra su corazón les puede conducir hasta la puerta de la fe y luego es verdad que por la puerta tiene que entrar la persona ya a solas:

*"mira, si tú me permites, yo puedo compartir mi experiencia de fe contigo y te puedo conducir hasta la puerta de la fe donde tendrás que entrar tú solo;*

Que existe de alguna manera el padrino en la fe.

1 Corintios 4, 14-16:

- 14 *No os escribo estas cosas para avergonzaros, sino más bien para amonestaros como a hijos míos queridos.*
- 15 ***Pues aunque hayáis tenido 10.000 pedagogos en Cristo, no habéis tenido muchos padres. He sido yo quien, por el Evangelio, os engendré en Cristo Jesús.***
- 16 *Os ruego, pues, que seáis mis imitadores.*
- 17 *Por esto mismo os he enviado a Timoteo, hijo mío querido y fiel en el Señor; él os recordará mis normas de conducta en Cristo, conforme enseñó por doquier en todas las Iglesias.*

Dios nos ha permitido tener como un puesto especial y específico a cada uno de nosotros en la fe de otras personas.

San Pablo les dice a los corintios: mira habéis tenido muchos pedagogos, muchos que os han enseñado cosas referentes a la fe, os han introducido en la liturgia, os han introducido en el comportamiento moral, etc. **pero yo he tenido la suerte de ser el que os engendré en Cristo Jesús por medio del Evangelio.**

Hay personas que han tenido, por ejemplo, **las madres o los padres**, las madres y los padres a sus hijos que los introducen en la fe, les han engendrado en la fe; *es verdad que luego el hijo tiene que creer por sí mismo y la prueba es que a veces aunque el padre engendre en la fe, el hijo puede terminar rechazando la fe pero toda la labor catequética de los padres es una labor que engendra en la fe a los hijos*, se ha transmitido, les ha hecho respirar la fe, les han comunicado su experiencia, les ha enseñado.

**La labor de las catequistas**, pues lo mismo, *ejercen un auténtico padrino o padrino*, los catequistas o las catequistas tienen un lugar pues muy especial. El sacerdote, ciertas amistades; es decir, existen padrinos a distintos niveles porque también san Pablo en ese texto da a entender que hay distintos niveles. Y además les llega a decir: *“sed imitadores míos”*

**Es que también necesitamos puntos de referencia para llegar a creer; nadie llega a creer sin ningún punto de referencia.**

Por ejemplo: esto lo hemos comentado muchas veces entre los sacerdotes, cuando un joven recibe la llamada al ministerio sacerdotal, o sea, la vocación para poder ser sacerdote, la vocación se la da Dios, sí, se la da Dios *pero el joven, cuando responde a esa llamada de Dios suele tener cerca de él algún modelo sacerdotal con el que identificarse*, dice:

*“el Señor me llama de alguna manera a ejercer el sacerdocio como esa persona”: si yo veo que hay un sacerdote celoso, entregado, santo, cerca de mí y yo veo que tengo una vida...*

Entonces la vocación me la da Dios pero hay cerca de mí un punto de referencia para que yo entienda a qué me llama Dios; porque si no es difícil que yo reciba una llamada de Dios si no tengo cerca de mí ningún sacerdote que sea para mí, un modelo de qué es "**ser sacerdote**".

Pongo este ejemplo pero lo mismo digo de qué es ser cristiano, es decir, el catequista, el pedagogo, aquel que acompaña, que hace de padrino, de madrina en la fe, tiene que ser también un punto de referencia para poder decir como san Pablo dijo a los corintios:

*“sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo”.*

Esto se llama “engendrar” en la fe, **ayudar a creer y esta es la esencia de la catequesis**.

En este punto cuarto del Catecismo que estamos comentando explicábamos en la intervención anterior que se llama “catequesis” al conjunto de los esfuerzos realizados en la Iglesia para hacer discípulos.

Bien, es verdad que son esfuerzos compartidos, que no lo realiza uno individualmente y por libre, sino que a veces uno es el que siembra y otro es el que cosecha (eso es verdad).

A veces, el Señor nos da la alegría y la satisfacción de poder tener un acompañamiento personal, con alguna persona de manera, que uno ha podido ayudarle a acercarse y puede ser testigo; puede vivir todo ese proceso pero muchas veces en la vida de la Iglesia No es así, y es uno mismo el que va dando los pasos.

Quizás en la vida de los párrocos que permanecen varios años, o de las catequistas que permanecen varios años, o de los padres que acompañan durante varios años a sus hijos, Si, uno puede ser testigo de cómo lo sembrado crece y después se cosecha, pero hay tantas cosas en las que uno aporta; pues, por ejemplo, un sacerdote aporta una predicación pero no sabe muy bien esa predicación hasta dónde ha llegado, hasta dónde no ha llegado o un capellán en un hospital entra a visitar un enfermo, ese enfermo está unos días ingresado pero luego le dan de alta y las palabras que le ha dirigido al enfermo y esa pequeña catequesis que le ha hecho en torno a la enfermedad, etc. Él ha sembrado y luego ya no vuelve a verle.

***Existen esfuerzos muy diversos en el seno de la Iglesia y no siempre somos capaces de saber hasta dónde hemos podido llegar*** o a veces un testimonio que uno ha dado en su vida, en su trabajo, él no es consciente de lo que ha generado después.

Esto es muy importante, a mí me parece que nos demos cuenta de que el fruto del testimonio, **el fruto de la catequesis nos siempre se vea a corto plazo**.

Eso los padres tienen que entenderlo porque es que a veces uno dice *“bueno y yo qué he hecho mal con este hijo”* pero bueno tiene que pasar la edad del “sarampión” y obviamente hasta que no le pase esa tontera no va a ver el fruto de lo que sembró en él, etc.

Dice este punto:

**Para ayudar a los hombres ha creer que Jesús es el Hijo de Dios a fin de que, creyendo esto, tengan la vida en su nombre, y para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo.**

Aquí se hace como una especie de pequeño resumen de qué es llegar a creer:

- *creer que Jesús es el Hijo de Dios,*
- *tener vida en su nombre,*
- *educarse e instruirse y construir el Cuerpo de Cristo.*

Primero dice “**creer que Jesús es el Hijo de Dios**”: ese es el resumen de la fe, el resumen de la fe no es sólo creer la existencia de Dios sino creer que ese Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo y, por lo tanto, que Jesucristo, *Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios hecho carne, el Hijo de Dios encarnado.*

El resumen de la fe es ese: yo creo que este Jesús no es solamente Jesús de Nazaret sino que Él es el Hijo de Dios .

**Tener vida en su nombre**, que es la segunda característica del resumen o de la fe, quiere decir “vivir en Cristo”, es decir, es un creer que no es teórico, no es abstracto sino que es seguir a una persona, vivir en Cristo.

La catequesis no sólo pretende que uno se aprenda unos contenidos, sino que busca, persigue que tengamos vida en Cristo, que nuestra vida se moldee desde Jesucristo y luego sí, dice que seamos **educados, instruidos** porque obviamente tenemos que conocer su doctrina, sus palabras, sus mandamientos, etc.

Por cierto que estos días me encontré con un joven de Guinea, que vive entre nosotros y me decía que estaba profundamente sorprendido cómo los jóvenes españoles no conocían, ni remotamente los fundamentos de la doctrina cristiana y me decía él (tiene 17 años) que es impresionante porque tú les preguntas qué es el acto de contrición o qué son los mandamientos y no saben nada; les preguntas qué es el cristianismo y te dicen: “*bueno, el cristianismo es compartir, ser buena persona*” y decía “*me quedo impresionado que en España no se conoce para nada el cristianismo; ustedes nos llevaron a nosotros la fe a Guinea y aquí no se conoce nada qué es el cristianismo*”.

Me quedé impresionado de oír a un joven decir eso porque es verdad; también es importante educar e instruir y de esta manera construir el Cuerpo de Cristo.

**Punto 5:**

**"La catequesis es una educación en la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana".**

Un paso más: me imagino que puede llamar la atención eso de que se trata de educación en la fe de niños, jóvenes y adultos porque a veces la palabra “catequesis” en nuestros contextos de vieja cristiandad, muy equivocadamente, la hemos reservado exclusivamente para los niños y “así nos va”.

Porque **la catequización no podemos darla por concluida nunca**, el que uno piense que la etapa de catequización pues es una etapa determinada en la que uno ya la concluye, etc. Es un error gravísimo, es un error mortal porque el crecimiento en la fe tiene que ser continuo.

Cuando uno es niño cree como niño, cuando joven como joven, cuando adulto como adulto y si uno no va creciendo en la fe pues le ocurre que *“el traje de la Primera Comunión se le queda estrecho y se le rompe”* (permitidme la expresión), es decir, que le puede llegar a parecer al joven de 25 años que los fundamentos que aprendió en la Primera Comunión se le quedan pequeños para poder responder a todo lo que ha escuchado en la Universidad, etc.

Es normal que la catequesis tiene que ir progresando: le van a enseñar lo mismo con 6 años que con 25 años, **obviamente es lo mismo pero está explicado al nivel que él necesita en ese momento**.

La catequesis católica tiene la virtud de enseñar todo a todos, es decir, el niño de Primera Comunión recibe la doctrina entera o debiera de recibirla y el joven de Confirmación lo mismo y el adulto lo mismo pero cada uno lo recibe adaptado a su capacidad, es decir, más o menos explicitado pero la Iglesia Católica explica todo a todos; lo que es un error el decir: *“bueno a los niños no les hables de estas cosas, por ejemplo del más allá de la muerte, eso son cosas que a los niños no hay que hablárselas”*.

La Iglesia Católica no coge la tijera y quita parte del Evangelio, no, no, explica el Evangelio entero a los niños, a los jóvenes, a los adultos y a los ancianos pero obviamente desarrolla más o menos; explica todo a todo pero con más profusión o menos profusión.

Me parece importante insistir en que *es un error el pensar que uno puede vivir de las rentas en materias de fe porque las rentas se terminan muy pronto: eso de “sí, yo de pequeño aprendí bien el Catecismo y además en aquel momento nos lo enseñaron bien con preguntas y respuestas y entonces yo también era el momento en que se rezaba mucho, orábamos mucho, íbamos a la Iglesia, rezábamos vísperas en la Iglesia”*; ya, pero perdona que te diga *“de las rentas no se puede vivir”*

LA FE ES UNA AMISTAD, no es un objeto de decoración, un trofeo que uno pone allí en la pared y dice: *“Juan Carlos I le dio el título de Bachillerato, que lo firma el jefe de estado...”*.

Esto no es un título que yo lo pongo colgado y me olvido de él; no, no es así: título de profesor, título de que fui árbitro de balonmano y tengo ahí; eso no va a ningún lado.

***Es una amistad y por tanto una amistad tiene que vivirse, si la amistad no se vive es que la amistad se muere***; es algo vivo, no está disecado; la fe no está disecada.

Entonces el recibirla de niño, de joven, de adulto pues es importante; algunas veces algunos oyentes de Radio María suelen decir: *“Yo no pensaba que en un momento posterior de mi vida iba a poder recibir una catequización sobre el Catecismo de la Iglesia Católica como la que hace Radio María”*; pues claro que sí; es que Radio María una cosa que hace es entender que el Catecismo es para todas las edades, luego vamos a explicarlo y vamos a dirigirlo.

Luego lo primero es convencerse de esto, convencerse de esta necesidad de continua catequización.

Insistir en la importancia de una catequesis continuada a lo largo de toda nuestra vida.

Hay un pasaje del Evangelio que es muy entrañable cuando Jesús después de ser perdido y hallado en el templo dice que bajó con los suyos, bajó a su casa y vivía en obediencia a María y a José y dice:

***“El niño crecía en estatura, en sabiduría y en gracia”, en estatura, en sabiduría y en gracia, en gracia ante Dios.***

Yo quisiera fijarme en este detalle porque fijaos que aquí hay tres dimensiones de la persona y obviamente no son iguales las tres:

-en **“estatura”**, físicamente crecemos pero al poco tiempo ya decrecemos (porque es así); uno crece físicamente pero el deterioro o la cuesta abajo en el crecimiento físico pues viene al poco tiempo; uno ya a partir de veinte o treinta años ya no alcanza mejor plenitud física sino que ya va cuesta abajo.

-En **“sabiduría”**, es decir, psicológicamente el hombre también tiene un crecimiento, quizás es más continuado que el físico pues uno ya a sus cuarenta años o cincuenta años puede estar también en la plenitud psíquica pero vamos que después de sesenta años, uno va perdiendo facultades, reflejos, etc. las va perdiendo y suele costar, por ejemplo, conseguir un trabajo después de cierta edad porque el empresario entiende que este no tiene los reflejos y las facultades que puede tener uno de treinta años o de cuarenta años. O sea que también hay una inflexión en cuanto al crecimiento físico y en cuanto al crecimiento psíquico.

-Y sin embargo, esto es lo que yo quisiera mantener como tesis, en el tercer aspecto, en el crecer en **“gracia”** no hay inflexión: a ver, ¿en qué momento comienza la cuesta abajo, comienza el decrecimiento espiritualmente hablando, **ahí no hay decrecimiento**; en la vida espiritual tenemos que estar siempre creciendo y cuanto más cerca de Dios, *cuanto menos tiempo nos queda para encontrarnos con Dios lo lógico es que estemos más elevados en la vida espiritual.*

Si tuviésemos conciencia de esto, no nos sonaría tan raro la propuesta de que la catequesis sea continuada en nuestra vida. Y esto que estoy diciendo, no quita, no obsta pues para que por ejemplo pueda haber personas ancianas pues que ya no están para poder estudiar o incluso han perdido facultades de poder leer, incluso hasta pueden tener, flaquean en su memoria, se les olvidan las oraciones pero no por eso, fijaos bien, **delante de Dios en su vida espiritual están en decrepitud**, no es así.

Acordaos de Juan Pablo II, qué lección nos dio de que alguien que físicamente hablando y psíquicamente hablando se estaba deteriorando a pasos agigantados, sin embargo, cómo en su testimonio de espíritu nos enseñó, nos dio una lección ante el mundo de cómo morir, cómo entregar la vida, cómo decir “a tus manos encomiendo mi espíritu”: nos dio la lección de la buena muerte, ***es que claro enseñar a morir, poniéndonos en manos del Padre es la lección cumbre de la vida espiritual.***

O sea, incluso alguien que tenga una enfermedad de tipo alzhéimer que pierda la conciencia, en esa actitud de *“a tus manos encomiendo mi espíritu”* que debe de tener un cristiano en el momento de la prueba, aunque luego pierda la conciencia, aunque luego parezca que es como un vegetal pero esa actitud de ***“a tus manos encomiendo mi espíritu” queda como eternizada***, como prolongada a lo largo de toda la enfermedad, aunque haya perdido la capacidad de manifestarlo.



En la vida espiritual no hay inflexión, **es un continuo crecimiento en el encuentro con Dios**. Aquí deberíamos decir: “hoy te quiero más que ayer pero menos que mañana”, estamos verdaderamente cerca del Señor, según vamos avanzando, ese es nuestro ideal.

Bueno, por esto la Iglesia propone la catequesis en todo tiempo y lugar; nosotros a veces nos lamentamos de la ausencia de los jóvenes de la Iglesias, de la ausencia de los jóvenes de los procesos de tantas iniciativas y es verdad, obviamente tenemos un reto tremendo en cuanto a la transmisión de la fe a las nuevas generaciones pero también en alguna ocasión me habéis oído decir que si fuese a la inversa todavía sería más grave: *¿os imagináis una Iglesia que estuviera llena de niños y de jóvenes pero que en cuanto la gente ya se hace adulta la abandona, abandona la Iglesia?*

Y dice “esto es cosa de chavales, esto es cosa de críos como el botellón y entonces ya los adultos ya no están”; sería más grave todavía, sería más grave porque qué es eso que cuando uno se hace adulto y está más cerca de Dios lo abandona, madre mía, sería todavía más serio eso. Aunque obviamente, con esto no estoy diciendo que no tengamos que preocuparnos y mucho de la presencia de nuestros jóvenes pero lo que quiero enfatizar es la importancia del continuo crecimiento.

Bueno, termina diciendo que

**“la Iglesia predica su catequesis de un modo orgánico y sistemático con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana”.**

Esto de “orgánico” y “sistemático” es importante, porque la fe es un conjunto armónico y uno no debe acercarse a la fe meramente a aprender alguna cosa que le atrae, no es una especie de elección, de cuestiones concretas por las que me siento atraído, no, **la fe es un todo y entonces es importante el conocimiento armónico y sistemático** (eso es muy importante).

De lo contrario, hacemos de las enseñanzas de la fe como un pequeño escaparate de aspectos que sí son reconocidos hoy en día como, por ejemplo, yo voy a enseñar del Evangelio las páginas del Evangelio que son más atractivos a la mentalidad de hoy, o voy a enseñar determinados pasajes del Catecismo que resultan políticamente correctos, que hoy en día no van a ser cuestionados pero me voy a callar otros que hoy en día no se encajan tan bien...

Eso es una manipulación, nosotros no somos quienes para censurar el Catecismo, para decir esto sí, esto no, esto no sé qué. Pues mira hoy en día hablar del tema de los ángeles pues no se lleva o sí se lleva; oiga, perdone, **el Catecismo es un todo, es un conjunto armónico y sistemático, es orgánico; yo no puedo estar como podando o seleccionando.**

No, esto es importante: no somos dueños de la fe, **somos depositarios de ella y cuando transmitimos, transmitimos con fidelidad**. Esto es un punto importante.

Y además, en segundo lugar dice **“de una manera orgánica, sistemática y con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana”**, es decir y con miras a que vayamos en pleno crecimiento y al final de nuestra vida pues posiblemente lleguemos a convencernos de que esas raíces, de que esa columna vertebral, ese tronco que se nos enseñó en el Catecismo ha sido lo determinante para nuestra existencia.

Recuerdo que hace ya bastantes años que el famoso psiquiatra doctor Antonio Vallejo-Nájera falleció por cáncer y bueno, era una autoridad grande en aquel momento en España y fue entrevistado en televisión poco tiempo antes de que falleciese, entonces había pocos canales televisivos y pues prácticamente era una hora de esas en las que estaba media España viendo la entrevista y entonces él tuvo la valentía de decir:

*Tengo cáncer y me queda poco tiempo de vida, me ha dicho el médico que me quedan pocas semanas o pocos meses*

Claro, se respiraba en la entrevista una auténtica emoción de que alguien se presentase con serenidad diciendo eso, Usted que es una persona muy conocida en la vida social española y entonces la entrevistadora le preguntó:

*“oiga y usted que es un afamado psiquiatra, usted que ha tenido libros suyos que son hoy libros de texto en las Universidades Norteamericanas, usted que ha tenido una vasta cultura, que ha sido un escritor prolífico, un hombre de letras, etc. usted en este momento último de su vida, ¿qué es lo que está leyendo?”*

Y él respondió ante toda España:

***“Pues en este último momento de mi vida estoy volviendo a leer el Catecismo que aprendí de pequeño, porque me he dado cuenta que en ese tronco, en esa columna vertebral que me transmitieron, pues en torno a ella he vivido de una manera armónica, sistemática mi sentido de la existencia; todo ello conjugado en torno a esa columna vertebral”.***

Y fue un testimonio impresionante que ese hombre dijese “estoy volviendo a leer el Catecismo”. Yo creo que dio un testimonio que Dios se lo habrá pagado en la vida eterna, ese testimonio que dio ante esa España que comenzaba entonces su proceso de secularización.

Lo dejamos aquí.